

Y al borde de la quebrada caverna estaba tendido el que fué
oprobio de Creta.

INFERNO, C. XII, v. 11 y 12.

*E in su la punta della rotta lacca
L' infamia di Creti era distesa.*

INFERNO, C. XII, v. 11 e 12.

su base, que desde la cima del monte de donde cayeron hasta la llanura, dejaron la roca tan socavada, que no quedaba senda alguna ⁽⁴⁾ para los que se hallaban en la parte alta. Esta era la bajada del precipicio; y al borde de la quebrada cavernosa estaba tendido el que fué oprobio de Creta, ⁽⁵⁾ engendrado en la vaca artificial: ⁽⁶⁾ el cual, cuando nos vió, se mordió á sí propio, como aquel que se consume interiormente de rabia.

Y dirigiéndose á él, le gritó mi Sabio:—¿Crees acaso que está aquí el caudillo de Atenas, ⁽⁷⁾ que te dió muerte allá en el mundo? Apártate, bestia, que no viene éste ⁽⁸⁾ aleccionado por tu hermana, ⁽⁹⁾ sino con el fin de ver vuestros tormentos.—

Che da cima del monte, onde si mosse,
Al piano, è sì la roccia discoscusa,
Ch' alcuna via darebbe a chi su fosse;
Cotal di quel burrato era la scesa:
E in su la punta della rotta lacca
L'infamia di Creti era distesa,
Che fu concetta nella falsa vacca:

E quando vide noi, sè stesso morse
Sì come quei, cui l'ira dentro fiacca. 15
Lo Savio mio in ver lui gridò: Forse
Tu credi che qui sia 'l duca d'Atene,
Che su nel mondo la morte ti porse?
Partiti, bestia, chè questi non viene
Ammaestrato dalla tua sorella, 20

»de Marco.»—Esta catástrofe debió probablemente ocurrir el año 883, segun el descubrimiento hecho por el Cab. Jacobo Tartarotti en los *Anales Fuldenses* (véase su *Raccolta delle più antiche Iscrizioni di Rovereto e della Valle Lagarina*, fac. 74-75, publicada en 1754 por Jerónimo Tartarotti en sus *Memorie antiche di Rovereto*), el cual sospecha que los glosadores de Dante han confundido *Monte Barco*, que no se conoce, con *Castel Barco*, situado á la derecha del Adige, encima de Chiuse, y mas allá de Rovereto, hacia Trento.—Jerónimo Tartarotti, hermano del mencionado Jacobo, en un Comentario m. s. del *Infierno*, que disfrutó Vannetti, juzga, por el contrario, que Dante quiso aquí hablar de otras ruinas, dos millas y media mas allá de Rovereto, vulgarmente llamadas el *Cengio rosso*, donde ahora existe el castillo de la *Pietra*, ruinas escarpadas y altísimas, más propias de la pintura trazada por Dante que las de Marco, que aunque más extensas, se ven más esparcidas y amontonadas por la llanura.—Maffei (*Veron. Illustr.* p. III, c. 8. fac. 523) ha sospechado que estas ruinas son parte de un peñasco caído en el Adige cerca de Rivoli (que está inmediato á la Chiusa); ocurrencia que, como dice Vannetti, tiene más trazas de nueva que de verdadera. Y sin embargo, en apoyo de esta opinion, pudiera quizá alegarse lo que se lee en el estimable Comentario m. s. del célebre Torelli, donde en este pasaje hay la siguiente nota: «Jacobo Pindemonte en una Crónica m. s.» que poseía (en vida de Torelli) el señor Don Bartolomé Campagnola, arcipreste de Sta. Cecilia, que empieza en el año 1100 y termina en el 1415, escribe estas palabras: *Anno 1310, die Sabati, 20 Junii, ceciderunt Montes de la Clusa*. «Tratándose de un hecho acaecido no sólo en tiempo de Dante, sino durante su permanencia entre los Scaligeros, motivo hay para suponer que visitase aquellas ruinas, y que maravillado del suceso, á ellas, y no á otras, aludiese en estos versos. Todo lo que va expuesto, aunque no resuelva la cuestion, que seguirá indecisa, puede, no obstante, servir para dar algun rayo de luz en medio de tanta oscuridad.»

(4) Otros dan á esta frase el sentido afirmativo, y por consiguiente entienden que de resultas del derrumbamiento, quedaba alguna senda para bajar. No es probable que Dante hubiese hecho reparar en esta circunstancia, que hubiera sido una trivialidad. *Alguna* tiene aquí significacion negativa, como en castellano cuando se pospone al sustantivo con que se junta.

(5) De Creta ó Candia. Alude al Minotauro, monstruo medio hombre y medio buey, nacido del comercio de Pasifae, mujer de Minos, rey de Candia, con un toro, del cual se apasionó, y para gozarle se metió dentro de una vaca de madera fabricada por Dédalo.

(6) Por haber sido fabricada como queda dicho.

(7) Teseo, rey de Atenas, uno de los siete jóvenes que sorteaban y mandaban todos los años los Atenienses á Creta, para que fuesen devorados por el Minotauro. Esta vez murió el monstruo á manos de aquel.

(8) Dante.

(9) Ariadna, hija de Minos y Pasifae, que enamorada del joven Teseo, le enseñó el modo de matar al Minotauro, y cómo salir del laberinto de Creta, fabricado por Dédalo, dondè estaba encerrado aquel monstruo.

Y como el toro que rompe sus ligaduras en el momento de haber ya recibido el golpe mortal, y no acierta á andar, sino que salta á uno y otro lado, del mismo modo ví que hacia el Minotauro; y mi previsor Maestro me gritó:—Corre á la quebrada; que miétras está furioso, es conveniente que bajas.—

Emprendimos pues el descenso por la escabrosidad de aquellas piedras que por primera vez se movian bajo mis piés al sentir el peso desconocido. ⁽¹⁰⁾

Iba yo pensativo, y me dijo él:—Vas, segun creo, pensando en este despeñadero, guardado por la furia bestial que he frustrado ahora. Pues quiero que sepas que la otra vez que bajé al profundo infierno, ⁽¹¹⁾ no se habia desplomado aún esta roca; de modo que, si no me engaño, ⁽¹²⁾ poco ántes de la venida de Aquel ⁽¹³⁾ que arrebató á Dite ⁽¹⁴⁾ la multitud de almas ⁽¹⁵⁾ del círculo superior, ⁽¹⁶⁾ tembló en todas partes el profundo y hediondo valle de tal manera, que imaginé si el Universo sentiria aquel amor por el cual hay quien cree que el mundo se ha convertido en caos varias veces; ⁽¹⁷⁾ y en aquel momento experimentó esta antigua

Ma vassi per veder le vostre pene.

Qual è quel toro che si slaccia in quella

C' ha ricevuto già 'l colpo mortale,

Che gir non sa, ma qua e là saltella;

Vid' io lo Minotauro far cotale. ²⁵

E quegli accorto gridò: Corri al varco;

Mentre ch' è in furia, è buon che tu ti cale.

Così prendemmo via giù per lo scarco

Di quelle pietre, che spesso moviensi

Sotto i miei piedi per lo nuovo carco. ³⁰

Io già pensando; e quei disse: Tu pensi

Forse a questa rovina, ch' è guardata

Da quell' ira bestial ch'io ora spensi.

Or vo' che sappi, che l'altra fiata

Ch'i' discesi quaggiù nel basso inferno, ³⁵

Questa roccia non era ancor cascata.

Ma certo, poco pria, se ben discerno,

Che venisse Colui, che la gran preda

Levò a Dite del cerchio superno,

Da tutte parti l'alta valle feda ⁴⁰

Tremò sì, ch'io pensai che l'Universo

Sentisse amor, per lo quale è chi creda

Più volte il mondo in caos converso:

E in quel punto questa vecchia roccia

(10) Porque no estaban acostumbradas á que pasase sobre ellas una persona viva, á semejanza de lo que en el canto VIII dijo que habia ya sucedido con la barca de Caronte.

(11) Véase el Canto IX, verso 22.

(12) Si no se me encubre, como pagano que soy, la verdad de todas estas cosas.

(13) De Jesucristo, que descendió al Limbo poco despues de su pasion y muerte.

(14) A Dite, ó á Lucifer, que, segun recordaremos, ambas significaciones tiene la palabra.

(15) Literalmente, que arrebató á Dite *la gran presa*. Alude, como fácilmente se comprende, á los padres del Limbo, y está tomado del himno *Vexilla*, cuando dice: *Tulitque prædam Tartari*.

(16) El mismo Limbo, círculo superior en situacion y grado al Infierno.

(17) El filósofo Empédocles decia que formaban el mundo seis principios, cuatro elementos, el amor y la discordia, añadiendo que de la discordia de los elementos con los movimientos del cielo, esto es, de la separacion de las sustancias homogéneas de sus semejantes para unirse á las heterogéneas se produjo la generacion del mundo; y que por el contrario, despues de cierto intervalo de tiempo, cuando estuvieron acordes los movimientos del cielo y los elementos, nació el amor, ó sea la tendencia á unirse las materias semejantes con las semejantes, y que así el mundo degeneró en el caos; por lo cual dice Virgilio

roca, tanto aquí como en otras partes, semejante estrago. Pero fija los ojos en el valle, porque nos aproximamos al río de sangre en que hierven todos aquellos que han procedido violentamente contra otros.—

¡Oh ciego apetito, oh ira insensata, que así nos precipita en esta breve vida, y así nos abisma despues tan miserablemente en la eterna! Vi un ancho foso en forma de arco, ⁽¹⁸⁾ como el que abraza todo el llano, según había dicho mi Guía; y entre él y el pié de la eminencia, corrían en fila varios centauros ⁽¹⁹⁾ armados de saetas, como solían en el mundo salir de caza. Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habían de antemano prevenido. Y uno de ellos gritó de lejos: «¿A qué lugar de tormento venis vosotros, los que bajáis al llano? Decid de dónde sois, pues si no, disparo el arco.»

Y mi Maestro dijo:—La respuesta se la daremos á Quiron ⁽²⁰⁾ cuando estemos cerca.—Perjudiciales te fueron tus deseos siempre tan impetuosos.—⁽²¹⁾

<p>Qui ed atrove tal fece riverso. 45 Ma ficca gli occhi a valle; chè s'approccia La riviera del sangue, in la qual bolle Qual che per violenza in altrui nocchia. O cieca cupidigia, o ira folle, Che si ci sproni nella vita corta, 50 E nell'eterna poi si mal c'immolle! I'vidi un' ampia fossa in arco torta, Come quella che tutto il piano abbraccia, Secondo ch'avea detto la mia scorta: E tra l'piè della ripa ed essa, in traccia 55</p>	<p>Correan Centauri armati di saette, Come solean nel mondo andare a caccia. Vedendoci calar, ciascun ristette, E della schiera tre si dipartiro Con archi ed asticciuole prima elette: 60 E l'un gridò da lungi: A qual martiro Venite voi, che scendete la costa? Ditel costinci; se non, l'arco tiro. Lo mio Maestro disse: La risposta Farem noi a Chiron costà di presso: 65 Mal fu la voglia tua sempre si tosta.</p>
--	---

que el *Universo sentiria amor*, ó lo que es lo mismo, que volviendo á quedar acordes los elementos, resultaria el caos.—Volpi es de otra opinion, pues cree que quizá alude aquí el Poeta á la teoría de Heráclito de Éfeso, el cual sostenía que el fuego era la materia comun de todas las cosas, y que al cabo de tanto transcurso de tiempo, volveria el mundo á convertirse en fuego; y así enseñaba que cuando las partículas del fuego se condensaban, perdiendo su sencillez propia, producían las generaciones; y vice versa, cuando se enrarecian, recobrando su primera naturaleza, se ocasionaba la destruccion del Universo, lo cual acontecia varias veces sucesivamente.

(18) Primer recinto del sétimo círculo.

(19) Eran los Centauros unos mónstruos de la Tesalia, mitad hombres y mitad caballos, nacidos de la union de Ixion con la nube que le puso Júpiter en lugar de Juno. Son el símbolo de la vida feroz y brutal, que sólo obedece á sus apetitos y á su violencia. No puede darse verdugos más á propósito para los tiranos desenfrenados y los asesinos.

(20) El principal de los Centauros, hijo de Saturno y de Fillira, y uno de los mayores sábios de su tiempo. Fué maestro de varios personajes célebres, y entre otros de Hércules y Aquiles.

(21) Véase la nota siguiente, en que se habla de Neso.

Acercóseme despues, ⁽²²⁾ y añadió:—Ese es Neso, el que murió por la bella Deyanira, y tomó por sí mismo la venganza de su muerte. ⁽²³⁾ El que está en-medio, mirándose al pecho, ⁽²⁴⁾ es el gran Quiron, que crió á Aquiles. El otro es Folo, ⁽²⁵⁾ que siempre estuvo lleno de ira. Van á millares al rededor del foso lanzando flechas á toda alma que sobresale de la sangre más de lo que permite su culpa.—

Nos aproximamos á aquellos veloces mónstruos. Quiron cogió una saeta, y con el cuento ⁽²⁶⁾ retiró la barba hácia atrás hasta las quijadas; y desembarazado que hubo la enorme boca, dijo á sus compañeros: «¿Habeis advertido que el que viene detrás ⁽²⁷⁾ mueve lo que toca? Pues los piés de los muertos no suelen hacerlo así.»

Y mi buen Guia, que ya le llegaba al pecho, donde se unen las dos naturalezas, ⁽²⁸⁾ respondió:—Sí, que es vivo, y á mí solo me toca mostrarle el sombrío valle: la necesidad, que no aficion alguna, le trae aquí. Alguien dejó de cantar *alle-*

Poi mi tentò, e disse: Quegli è Nesso,
Che morì per la bella Deianira,
E fe di se la vendetta egli stesso.
E quel di mezzo, che al petto si mira, ⁷⁰
È il gran Chirone, il qual nutrì Achille:
Quell'altro è Folo, che fu sì pien d'ira.
Dintorno al fosso vanno a mille a mille,
Saettando qual'anima si svelle
Del sangue più, che sua colpa sortille. ⁷⁵
Noi ci appressammo a quelle fiere snelle:
Chiron prese uno strale, e con la cocca

Fece la barba indietro alle mascelle.
Quando s'ebbe scoperta la gran bocca,
Disse ai compagni: Siete voi accorti, ⁸⁰
Che quel di retro move ciò ch'è tocca?
Così non soglion fare i piè de' morti.
E'l mio buon Duca, che già gli era al petto,
Ove le duo nature son consorti,
Rispose: Ben è vivo, e sì soletto ⁸⁵
Mostrargli mi convien la valle buia:
Necessità l'c'induce, e non diletto.
Tal si partì da cantare *alleluia*,

(22) *Me tentò*, dice el texto, esto es, me tocó con la mano ó con el codo, para llamarme la atencion.

(23) Neso intentó robar á Deyanira, pero su marido Hércules le hirió con las flechas envenenadas en la sangre de la Hidra. Al morir, le sugirió su venganza el medio de dar su sangrienta túnica á Deyanira, diciéndole que tenia la virtud de impedir que su marido amase á ninguna otra mujer. Creyéndolo ella, vistió á Hércules con la túnica, y apenas él se la puso, enfureció de manera, que quedó muerto.

(24) En ademan de hombre pensativo.

(25) Folo, hijo de Sileno y de Melia, fué el primero de los Centauros que en las bodas de Piritoo é Hipodamia lidió contra los Lapifas.

(26) Traducimos por cuento la palabra *cocca*, valiéndonos de la analogia que pueda haber entre una lanza y una flecha. *Cocca* es la hendidura ó muesca que tienen las saetas en el cabo opuesto á la punta, para introducir en ellas la cuerda que las despide.

(27) Dante.

(28) Quiron era tan alto, que Virgilio le llegaba al pecho, *donde se unian las dos naturalezas*, porque desde allí arriba parecia hombre, y de allí abajo, caballo.

Y uno de ellos gritó de léjos: «¿A qué lugar de tormento venís
vosotros, los que bajáis al llano?

INFERNO, c. XII, v. 61 y 62.

*E l' un gridò da lungi: A qual martiro
Venite voi, che scendente la costa?*

INFERNO, c. XII, v. 61 e 62.

Acercóseme despues, ⁽²²⁾ y añadió:--Ese es Neso, el que murió por la bella Deyanira, y tomó por sí mismo la venganza de su muerte. ⁽²³⁾ El que está en medio, mirándose al pecho, ⁽²⁴⁾ es el gran Quiron, que curó á Aquiles. El otro es Folo, ⁽²⁵⁾ que siempre estuvo lleno de ira. Van á rodear el alrededor del foso lanzando flechas á toda mano que sobresale de la sangre mas de lo que permite su culpa.

Nos acercamos á aquellos veloces monstruos. Quiron cogió una sueta, y con el cuerno ⁽²⁶⁾ retiró la barba hacia atrás hasta las quijadas y desembarazado que hubo la enorme boca, dijo á sus compañeros: «¡Haced advertido que el que viene detrás ⁽²⁷⁾ muere lo que toca! Pues los piés de los muertos no suelen hacerlo así.»

33

Y uno de ellos gritó de lejos: «¿A qué lugar de tormento venis?» ⁽²⁸⁾ respondió:--Si, que es vivo, y á mi solo me toca el sombrío valle: la necesidad y la...

Poi mi tanto, e disse: «...»
 Che quel per la bella Deyanira
 E se di se la vendetta egli stesso.
 E quel al pezzo, che al petto si mira,
 È il gran Quirone, il qual curò
 Quell'altro è Folo, che si al petto
 Di tanto qual anima si scorge
 Del sangue pria, che sua colpa scorge.
 Noi ci appressammo a quelle fiere snelle:
 Chiaro prese una sueta, e con la cocca

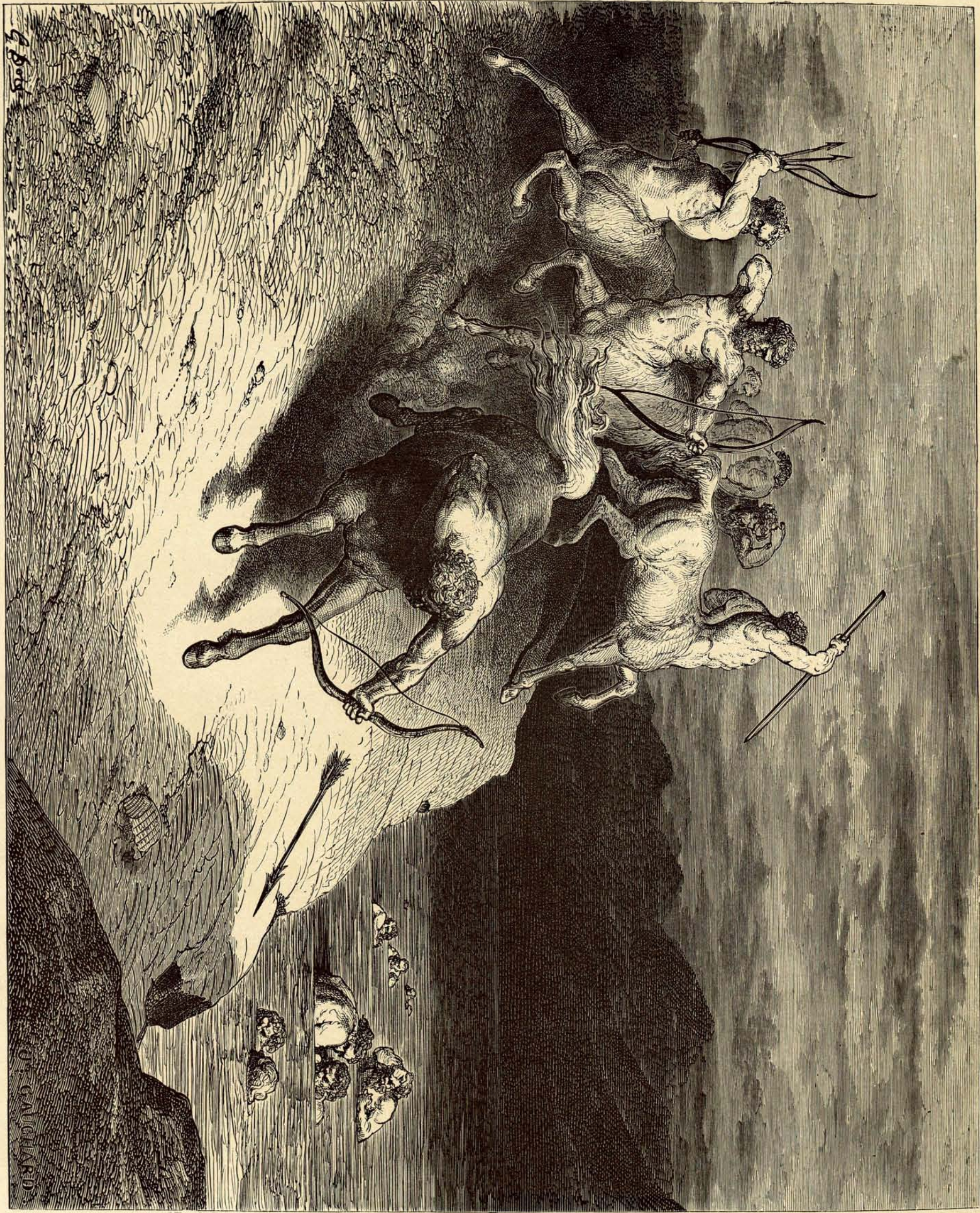
Puso la barba indietro alle mascelle.
 Quando s'ebbe scoperta la gran bocca,
 Disse ai compagni: Siete voi accorti,
 Che quel di retro muore ciò ch'è tocca?
 Ove le due muore son consorti,
 Dispose: Ben è vivo, e si soltanto
 Mostrargli mi conviene la valle buia:
 Necessità le induce, e non diletto.
 Tal si partì da cantare *all'huo*.

22. De nuevo, dice el texto, como en un caso con el cuerno para apartar la atención.
 23. Neso murió por la bella Deyanira, pero se vengó de ella con la flecha envenenada en la sangre de la Hidra.
 24. El que está en medio, mirándose al pecho, es el gran Quirón, que curó a Aquiles.
 25. Folo, el que siempre estuvo lleno de ira.
 26. El cuerno de la sueta.
 27. El que viene detrás muere lo que toca.
 28. ¿A qué lugar de tormento venis?





ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID • DIPUTA



G. Bode

J. GAUCHARD

luya, ⁽²⁹⁾ para encomendarme este nuevo vado. No es un salvador, ni yo un alma perversa; mas por aquella virtud que dirige mis pasos a través de camino tan escabroso, danos uno de los tuyos, á quien podamos seguir de cerca, que nos indique donde habrá un vado, y que lleve á este vado la grupa, pues no es espíritu que vuela por los aires.—

Volvióse Quiron al lado derecho, y dijo á Neso: «Torna y guialos, y si dais con otros de los nuestros, que les abran paso.»

Pusimonos en camino con nuestro fiel acompañante, á lo largo de la orilla de aquel rojo hervidero, y los anegados en él daban terribles gritos. Vi algunos sumergidos hasta las cejas, y el gran Centauro ⁽³⁰⁾ dijo: «Esos son tiranos, que se cebaron en la sangre y la rapiña. Aquí se expian las maldades inexorables: aquí está Alejandro, ⁽³¹⁾ y el cruel Dionisio, ⁽³²⁾ que tantos años de dolor hizo pasar á Sicilia; y aquella frente que sobresale con el pelo tan negro, es Azzolino, ⁽³³⁾ y el otro, rubio, Obizzo de

Che mi commise quest'officio nuovo,
Non è ladron, nè io anima fero.
Ma per quella virtù, per cui m'è
Lì passi miei per sì selvaggio vado,
Danno un del fuor, a cui non è
Che ne dimostri là ove si guada,
E che porti costui in su la groppa,
Che non è spirito che per l'aer vada.

Chiron si volse in sulla destra
E disse a Neso: Torna, e si li guida,
E la cansar, s'altra schiera v'è intoppa.

Chiron si volse in sulla destra
E disse a Neso: Torna, e si li guida,
E la cansar, s'altra schiera v'è intoppa.

Noi ci movemmo colla scorta fida
Lungo la proda del bollor vermiglio,
Ove i bolliti facean alta strida.

Vi di gente sotto infino al ciglio:
E il gran Centauro disse: E son tiranni,
Che dier nel sangue e nell'aver di piglio.
Quivi si piangon li spietati danti:
Quivi è Alessandro, e Dionisio fero,

Quivi è Alessandro, e Dionisio fero,
E quella fronte c'ha l'pel così nero,
È Azzolino; e quell'altro, ch'è brondo,

(29) Atado á Beatriz, que al salir del Paraiso, dejó de cantar alabanzas á Dios, para volver, en loor, á esta segunda alabanza á Dios.

(30) Neso.

(31) Vuelven á tropezar aquí los comentadores con la persona á quien aludirá Dante. Este gran que pudiera ser Alejandro Magno, el de Macedonia, fundándose en los elogios que le tributa el mismo Dante en su libro de *R. Comento*, y por el contrario creen que debió referirse á Alejandro, tirano de Fero, en Tesalia, que hacia separar á los hombres vivos, y los vestia con pieles de fieras, echándolos á los perros para que los devorasen; y otros, en fin, recuerdan á Alejandro, rey de Jerusalem y cruelísimo tirano, de quien se dice que mandó una vez matar á ochocientos hombres con sus mujeres é hijos. La contradicción en que hubiera podido incurrir Dante, alogiando al héroe de Macedonia en una parte y recordándole en otra, nada tendría de extraño, y algún ejemplo pudiera citarse de no haber sido siempre consiguiente consigo mismo; además de que, como más de un comentador observa, el no haber colocado en el Libro á un célebre conquistador, es prueba de la desfavorable opinión en que le tenia; y en cuanto á si Alejandro el Grande debe ó no ser considerado como tirano, basta enumerar algunos de sus hechos, como la ruina de Tebas, el degüello de los prisioneros persas, el asesinato de Menandro y de Efestion, la muerte de su condesado Calisteno, de su amigo Clito, etc.; por lo cual le llamó Luciano *falta grado*.

(32) Dos Dionisios hubo en Sicilia, ambos á cual más crueles y tiranos.

(33) Azzolino ó Fazolino, de Romano, fué vicario imperial en la Marca Trevizana, y tirano de Padua. Era de la familia de los condes de Onara. Nació en 1194 y pereció en 1250.

Nos aproximamos á aquellos veloces mónstruos.

INFIERNO, c. XII, v. 76.

Noi ci appressammo a quelle fiere snelle:

INFIERNO, c. XII, v. 76.

luya, ⁽²⁹⁾ para encomendarme este nuevo oficio. No es un salteador, ni yo un alma perversa; mas por aquella virtud que dirige mis pasos á través de camino tan escabroso, danos uno de los tuyos, á quien podamos seguir de cerca, que nos indique donde habrá un vado, y que lleve á éste sobre la grupa, pues no es espíritu que vuela por los aires.—

Volvióse Quiron al lado derecho, y dijo á Neso: «Torna y guíalos, y si dais con otros de los nuestros, que les abran paso.»

Pusímonos en camino con nuestro fiel acompañante, á lo largo de la orilla de aquel rojo hervidero, y los anegados en él daban terribles gritos. Vi algunos sumergidos hasta las cejas, y el gran Centauro ⁽³⁰⁾ dijo: «Esos son tiranos, que se cebaron en la sangre y la rapiña. Aquí se expian las maldades inexorables: aquí está Alejandro, ⁽³¹⁾ y el cruel Dionisio, ⁽³²⁾ que tantos años de dolor hizo pasar á Sicilia; y aquella frente que sobresale con el pelo tan negro, es Azzolino; ⁽³³⁾ y el otro, rubio, Obizzo de

Che mi commise quest'ufficio nuovo;

Non è ladron, nè io anima fuia. ⁹⁰

Ma per quella virtù, per cui io muovo
Li passi miei per sì selvaggia strada,
Danne un de'tuoi, a cui noi siamo a pruovo,

Che ne dimostri là ove si guada,
E che porti costui in su la groppa, ⁹⁵
Che non è spirto che per l'aer vada.

Chiron si volse in sulla destra poppa,
E disse a Nesso: Torna, e sì li guida,
E fa cansar, s'altra schiera v'intoppa.

Noi ci movemmo colla scorta fida ¹⁰⁰

Lungo la proda del bollor vermiglio,
Ove i bolliti facean alte strida.

I'vidi gente sotto infino al ciglio:
E'l gran Centauro disse: E'son tiranni,
Che dier nel sangue e nell'aver di piglo. ¹⁰⁵

Quivi si piangon li spietati danni:
Quivi è Alessandro, e Dionisio fero,
Che fe Cicilia aver dolorosi anni:

E quella fronte c'ha'l pel così nero,
È Azzolino; e quell'altro, ch'è biondo, ¹¹⁰

(29) Alude á Beatriz, que al salir del Paraiso, dejó de cantar alabanzas á Dios, pues *alleluia*, en hebreo, esto significa, alabanza á Dios.

(30) Neso.

(31) Vuelven á tropezar aquí los comentadores con la persona á quien aludiria Dante. Unos niegan que pudiera ser Alejandro Magno, el de Macedonia, fundándose en los elogios que le tributa el mismo Dante en su libro de *Il Convito*; y por el contrario creen que debió referirse á Alejandro, tirano de Fere, en Tesalia, que hacia sepultar á los hombres vivos, ó los vestia con pieles de fieras, echándolos á los perros para que los devorasen; y otros, en fin, recuerdan á Alejandro, rey de Jerusalem y cruelísimo tirano, de quien se dice que mandó una vez matar á ochocientos hombres con sus mujeres é hijos. La contradiccion en que hubiera podido incurrir Dante, elogiando al héroe de Macedonia en una parte y condenándole en otra, nada tendria de extraño, y algun ejemplo pudiera citarse de no haber sido siempre consecuente consigo mismo; además de que, como más de un comentador observa, el no haber colocado en el Limbo á tan célebre conquistador, es prueba de la desfavorable opinion en que le tenia, y no es personaje para omitido. Y en cuanto á si Alejandro el Grande debe ó no ser considerado como tirano, basta enumerar algunos de sus hechos, como la ruina de Tébas, el degüello de los prisioneros persas, el asesinato de Menandro y de Efestion, la muerte de su condiscípulo Calistenes, de su amigo Clito, etc.; por lo cual le llamó Lucano *felix prodo*.

(32) Dos Dionisios hubo en Sicilia, ambos á cual más crueles y tiranos.

(33) Azzolino ó Ezzelino, de Romano, fué vicario imperial en la Marca Trevisana, y tirano de Padua. Era de la familia de los condes de Onara. Nació en 1194 y pereció en 1259.

Este, ⁽³⁴⁾ que verdaderamente fué muerto allá en el mundo por su mal hijo.»

En esto me volví al Poeta, que me dijo:—Oye primero á este; despues á mí. ⁽³⁵⁾

Poco más allá fijó el Centauro su vista en unos que parecían no sacar la cabeza de aquel hervidero más que hasta el cuello; y nos mostró una sombra que estaba sola á un lado, diciendo: «Ese traspasó en la misma casa de Dios el corazon que se ve todavía honrado sobre el Támesis.» ⁽³⁶⁾

Vi despues otros que tenían fuera del rio la cabeza, y además todo el pecho; y de estos reconocí á muchos. Y así iba bajando más y más la sangre hasta que ya solo cubria los piés; y aquí fué donde pasamos el foso.

«De la misma manera que ves tú por esta parte ir siempre disminuyendo el hirviente lago, dijo el Centauro, quiero que creas que por la otra va bajando más y más su fondo hasta que se junta con aquella en que está decretado que gima la tiranía. ⁽³⁷⁾

È Obizzo da Esti, il qual per vero

Fu spento dal figliastro su nel mondo.

Allor mi volsi al Poeta; e quei disse:

Questi ti sia or primo, ed io secondo.

Poco più oltre il Centauro s'affisse ¹¹⁵

Sovra una gente che'nfino alla gola

Parea che di quel bulicame uscisse.

Mostrocci un'ombra dall'un canto sola,

Dicendo: Colui fesse in grembo a Dio

Lo cor che'n sul Tamigi ancor si cola. ¹²⁰

Poi vidi gente che di fuor del rio

Tenean la testa ed ancor tutto'l casso:

E di costoro assai riconobb'io.

Così a più a più si facea basso

Quel sangue sì, che copria pur li piedi: ¹²⁵

E quivi fu del fosso il nostro passo.

Siccome tu da questa parte vedi

Lo bulicame che sempre si scema,

Disse il Centauro, voglio che tu credi,

Che da quest'altra a più a più giù prema ¹³⁰

Lo fondo suo, infin ch'ei si raggiunge

Ove la tirannia convien che gema.

(34) Obizzo de Este, marqués de Ferrara y de la Marca de Ancona, hombre sanguinario, acabó á manos de su hijo, á quien por esta razon llama despues el Poeta *hijastro*, esto es, hijo desnaturalizado; de suerte que los que creen fabulosa la muerte de Obizzo, porque no hallan en las historias noticia de su hijo, no han reparado sin duda en el verdadero sentido de la palabra. Así llamamos tambien madrastra á una mala madre. El hijo, ó *hijastro*, fué Azzo VIII. Por lo demás el tal Obizzo ú Obezzo, que cronológicamente es conocido por el II, era un güelfo decidido. Hizo liga con Cárlos de Anjou, y cooperó á la ruina de Manfredo y Coradino, últimos apoyos del partido imperial. Murió en 1293.

El decir Dante *verdaderamente*, prueba que se ponía en duda la muerte de Obizzo, especialmente con la circunstancia del parricidio. Por de pronto el testimonio es fidedigno, y la especie se da con toda la seguridad de la certidumbre.

(35) Este (Neso) es ahora el primero á quien debes escuchar; yo seré el segundo. Otros creen que la prioridad se refiere al órden en que habian de caminar, primero el Centauro, despues Dante y detrás Virgilio.

(36) En el año 1270, hallándose Guido, conde de Monforte, en la ciudad de Viterbo y oyendo misa, al tiempo de la elevacion de la hostia, traspasó de una estocada el corazon de Enrique, sobrino de Enrique III, rey de Inglaterra, en venganza de la muerte que por razon de Estado impuso Eduardo, primo del muerto, en Lóndres, á Simon de Monforte, padre de Guido. Trasladado á Lóndres el cadáver de Enrique, fué expuesto su corazon, metido dentro de una copa de oro, sobre una columna de las que habia á la entrada del puente del Támesis, para recordar á los ingleses la ofensa que á la victima se habia hecho. Esto indica aquí Dante con su acostumbrado laconismo; la expresion *in grembo á Dio*, que hemos traducido en la casa de Dios, quiere decir en el seno, en el sagrado de Dios.—Dos versos ántes dice tambien con la misma concision, que las almas parecia que salian hasta el cuello de aquel manantial de agua hirviendo; que esto viene á significar el sustantivo *bulicame*.

(37) En que *conviene*, dice el texto, que gima la tiranía. Aquella parte era el lugar en que estaban Alejandro, Dionisio y los demás tiranos; y como el todo formaba un círculo, necesariamente habian de enlazarse los dos extremos.

Aquí atormenta la divina justicia á aquel Atila que fué su azote en la tierra; (38) y á Pirro (39) y Sexto; (40) y arranca eternamente las lágrimas que á cada hervorada brotan á Renier de Corneto (41) y Renier Pazzo, (42) los cuales movieron en los caminos tan asoladora guerra.»—

Volvióse en seguida, y repasó el vado.—

La divina giustizia di qua punge
Quell'Attila che fu flagello in terra,
E Pirro, e Sesto; ed in eterno munge
Le lacrime, che col bollor disserra

135

A Rinier da Corneto, a Rinier Pazzo,
Che fecero alle strade tanta guerra.
Poi si rivolse, e ripassossi il guazzo.

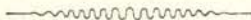
(38) *Flagellum Dei*, azote de Dios, como se llamó á Atila, rey de los Hunos, famoso conquistador, que devastó á Italia y otros países, en el siglo V.

(39) El rey de Epiro, que sostuvo guerra con los Romanos, y se distinguió por sus crueldades y las vejaciones que impuso á su pueblo.

(40) Sexto Pompeyo, hijo de Pompeyo el Magno, que despues de la muerte de su padre, ocupó la Sicilia y la Cerdeña y se dió á recorrer aquellos mares como cabeza de corsarios. Otros creen que la alusion se refiere á Sexto, hijo de Tarquino el Soberbio, que violó á Lucrecia.

(41) El verdadero sentido de este pasaje parece ser que con el dolor producido por la sangre hirviente, la divina justicia les hacia llorar, sin que experimentase tregua alguna su tormento. Renier ó Renato, de Corneto, fué un célebre bandido que ejerció sus latrocinios en las playas marítimas de Roma.

(42) Otro ladron famoso, florentino, de la ilustre casa de los Pazzi.



CANTO DÉCIMOTERCERO.

Pasa el Poeta al segundo recinto, donde se castiga á los violentos contra si mismos y á los que dilapidaron sus propios bienes. Vense los primeros transformados en nudosos troncos, en los cuales anidan las arpías; los segundos son perseguidos por rabiosas perras, que sucesivamente los maltratan. Encuentra á Pedro de las Viñas, que le refiere por qué causa se dió la muerte, y las leyes de la divina justicia respecto á los suicidas. Ve despues á Lano de Sena, y á Jacobo de San Andrés, Paduano; y finalmente sabe de un Florentino, que se ahorcó en su propia vivienda, el origen de los males de su patria.

No habia aún Neso llegado á la otra orilla, cuando nos entramos por un bosque, que no tenia señal de camino alguno. No se veian allí hojas verdes, sino de color oscuro, ni ramas lisas, sino nudosas y retorcidas, ni frutos de ninguna especie, sino espinas y beleño. No habitan malezas más ásperas ni espesas las fieras salvajes que aborrecen los lugares cultivados entre Cecina y Corneto. ⁽¹⁾ Allí hacen su nido las monstruosas arpías, que expulsaron de las Estrófadas á los troyanos, con triste presagio de futuros males. ⁽²⁾ Tienen anchas alas, con

CANTO DECIMOTERZO.

Non era ancor di là Nesso arrivato,
Quando noi ci mettemmo per un bosco,
Che da nessun sentiero era segnato.

Non frondi verdi, ma di color fosco,
Non rami schietti, ma nodosi e involti,
Non pomi v'eran, ma estecchi con tosco.

Non an si aspri sterpi nè si folti
Quelle fiere selvagge, che in odio hanno
Tra Cecina e Corneto i luoghi colti.

Quivi le brutte Arpie lor nido fanno,
Che cacciar delle Strofade i Troiani
Con tristo annunzio di futuro danno.

(1) Cecina, rio que desagua en el Mediterráneo, atravesando la provincia de Volterra. Corneto, pueblecillo del Patrimonio, sobre el rio Marta y cercano al mar. Entre Cecina y Corneto habia efectivamente en otro tiempo grandes bosques poblados de animales silvestres, que huian de los sitios abiertos y cultivados.

(2) De las arpías, pájaros de la forma que aqui se describe, habia tres más celebradas, cuyos nombres eran Aello, Occipete y Celeno. Esta última predijo á los troyanos que ántes de llegar á Italia se verian tan hambrientos, que devorarían las mesas; y del cumplimiento de esta profecía, se habla en el libro VII de la *Eneida*.— Las islas Estrófadas, hoy llamadas Estrivales, se hallaban en el mar Jónico. A ellas aportaron los troyanos, conducidos por Eneas; pero los ahuyentaron de allí las arpías, arrebatándoles los viveres y manchándoles las mesas.

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA DE
MADRID - DIPUTA



35

Alli anidan las brutales arpías...

INFIERNO, c. XIII, v. 10.

Quivi le brutte Arpie lor nidi fanno.

INFIERNO, c. XIII, v. 10.

cuellos y rostros humanos, piés de corvas uñas y plumas en el vientre, y prorumpen en lamentos sobre aquellos extraños árboles.

Y el buen Maestro:—Antes de que penetres más adentro, empezó á decirme, has de saber que estás en el segundo recinto, ⁽³⁾ y que en él estarás hasta que te encuentres en el arenal horrible. Mira pues con atencion, y verás cosas que haría increíbles mi relato. ⁽⁴⁾—

Sentia yo resonar ayes por todas partes, y no veía persona alguna que hiciese tales exclamaciones; por lo que me detuve lleno de espanto. Creo que él creyó que yo creía ⁽⁵⁾ que todas aquellas voces salian de las gargantas de gentes que se ocultaban de nosotros; y por lo mismo me dijo el Maestro:—Si rompes la menor rama de uno de esos árboles, te desengañarás completamente de lo que estás pensando.—

Alargué entonces un poco la mano, cogí una ramita de un árbol grande, y me gritó su tronco: «¿Porqué me rompes?» Y despues, tiñéndose de sangre, empezó á gritar de nuevo: «¿Porqué me desgarras? ¿No tienes sentimiento alguno de piedad? Hombres fuimos, y ahora nos hemos convertido en troncos. Más compasiva deberia ser tu mano, aún cuando hubiésemos sido almas de reptiles.»

Ale hanno late, e colli e visi umani,
Piè con artigli, e pennuto il gran ventre:
Fanno lamenti in su gli alberi strani.

E 'l buon Maestro: Prima che più entre,
Sappi che se' nel secondo girone,
Mi cominciò a dire, e sarai, mentre
Che tu verrai nell' orribil sabbione.
Però riguarda bene, e si vedrai
Cose che torrien fede al mio sermone.

Io sentio d' ogni parte tragger guai,
E non vedea persona che 'l facesse;
Perch' io tutto smarrito m' arrestai.

I' credo ch' ei credette ch' io credesse,

Che tante voci uscisser tra que' bronchi
Da gente che per noi si nascondesse.

Però, disse il Maestro, se tu tronchi
Qualche fraschetta d' una d' este piante,
Li pensier c' hai si faran tutti monchi.

Allor porsi la mano un poco avante,
E colsi un ramoscel da un gran pruno:
E 'l tronco suo gridó: Perchè mi schiante?

Da che fatto fu poi di sangue bruno,
Ricominciò a gridar: Perchè mi scerpi?
Non hai tu spirito di pietate alcuno?

Uomini fummo; ed or sem fatti sterpi;
Ben dovreb' esser la tua man più pia,

(3) El segundo recinto del sétimo círculo, que era el destinado á los suicidas.

(4) *Che torrien fede al mio sermone*, cosas que referidas por mí, te parecerian increíbles. Otros introducen aquí una variante, diciendo *che daran fede al mio sermone*, aludiendo á lo que Virgilio cuenta de Polidoro en el lib. III de la Eneida; pero ni Dante podia recordar todo este poema en aquel momento, sin saber aún á quien se aludia, ni habia para qué Virgilio se jactase así de su veracidad; además de lo impropio que era llamar razonamiento, *sermone*, á su poema.

(5) Este juego y enredijo de palabras que emplea aquí Dante, es de tan mal gusto, que no puede disculparse ni aún con ser propio de la época. Citase un ejemplo parecido de Persio; citase en prueba de lo mismo á Ariosto; nada hay que lo justifique; y hacia bien Cervantes en ridiculizarlo una y otra vez, como cuando decia: *la razon de la sinrazon que á mi razon se hace*.

Como de un tizon verde cuando está ardiendo por uno de sus extremos, y por el otro gime y rechina con el aire que tiene dentro; así salian á la vez de aquel tronco palabras y sangre: por lo que dejé caer la rama, y quedé como un hombre amedrentado.

—Alma lastimada, repuso mi Sabio, si él hubiera podido creer ántes lo que ha visto solamente en mis versos, no hubiera extendido la mano contra ti; pero lo increíble de la cosa me hizo inducirle á que hiciese lo que á mi mismo me causa pesadumbre. Dile, sin embargo, quién fuiste tú, para que por via de alguna reparacion restaure tu fama en el mundo adonde le es permitido volver.—

Y el tronco: ⁽⁶⁾ «Tanto me lisonjeas con tus dulces palabras, que no puedo callar; y no os sea molesto que me entretenga un poco en lo que os diga. Yo soy aquel que poseyó las dos llaves del corazon de Federico, y que las manejé, abriéndolo y cerrándolo tan suavemente, ⁽⁷⁾ que aparté de su confianza á casi todos los hombres. Condújeme con fidelidad en mi glorioso oficio, tanto, que perdi en él salud y vida. ⁽⁸⁾ La cortesana ⁽⁹⁾ que jamás apartó del palacio del

Se state fossim' anime di serpi.

Come d' un stizzo verde, ch' arso sia ⁴⁰
Dall' un de' capi, che dall' altro geme,
E cigola per vento che va via;

Cosi di quella scheggia usciva insieme
Parole e sangue: ond' io lasciai la cima
Cadere, e stetti come l' uom che teme. ⁴⁵

S' egli avesse potuto creder prima,
Rispose il Savio mio, anima lesa,
Ciò c' ha veduto, pur colla mia rima,

Non averebbe in te la man distesa;
Ma la cosa incredibile mi fece ⁵⁰
Indurlo ad ovra, ch' a me stesso pesa.

Ma dilli chi tu fosti, sì che, in vece
D' alcuna ammenda, tua fama rinfreschi
Nel mondo su, dove tornar gli lece.

E'l tronco: Si col dolce dir m' adeschi, ⁵⁵
Ch' io non posso tacere; e voi non gravi
Perch' io un poco a ragionar m' inveschi.

I' son colui, che tenni ambo le chiavi
Del cor di Federico, e che le volsi
Serrando e disserrando sì soavi, ⁶⁰

Che dal segreto suo quasi ogni uom tolsi:
Fede portai al glorioso ufizio,
Tanto ch' io ne perdei le vene e i polsi.

La meretrice, che mai dall' ospizio

(6) Claro está que se suple: *respondió*.

(7) Era este Pedro de las Viñas, jurisconsulto de Capua, secretario ó canceller de Federico II, y tan favorito suyo, que llegó á hacerse dueño absoluto de su voluntad. Envidiosos de su privanza los cortesanos, le acusaron de traicion; Federico mandó sacarle los ojos, y él, desesperado, se rompió la cabeza contra los muros de su prision. Lo de las llaves, y la facilidad con que abría y cerraba el corazon de su dueño, son metáforas con que claramente expresa el predominio que ejercía sobre su voluntad ó sus aversiones.

(8) En vez de *le vene e i polsi*, dicen otros *lo sonno e i polsi*, que en servirle lealmente perdió el sueño y la salud ó la vida. No hemos querido alterar nuestro texto que es el más general, pero hemos interpretado lo de las venas ó el sueño por la pérdida de la salud, que en último resultado, esto viene á decirse.

(9) La Envidia.

Y me gritó su tronco: «¿Porqué me rompes?»

INFERNO, C. XIII, v. 33.

E'l tronco suo gridò: Perchè mi scerpi?

INFERNO, C. XIII, v. 33.





César ⁽¹⁰⁾ sus malignos ojos, muerte comun y vicio de las cortes, encendió contra mí todos los ánimos, los cuales en tal extremo encendieron también el de Augusto, que mis gustosos honores se convirtieron en tristes exequias. Por satisfacer mi ánimo su indignación, y creyendo que con la muerte evitaria su menosprecio, me hizo injusto contra mí mismo, que tan justo ⁽¹¹⁾ era. Por las nuevas raíces ⁽¹²⁾ de este tronco os juro que jamás quebranté la fe á mi señor, dignísimo de ser honrado. Y si alguno de vosotros vuelve al mundo, que realce mi memoria, postrada aún por el golpe que le asestó la envidia.»

Un poco aguardó el Poeta, y después me dijo:—Dado que se calla, no pierdas tiempo: habla, y preguntale, si quieres saber más.—

Y le contesté.—Preguntale tú más bien lo que creas que ha de satisfacerme; porque yo no puedo, según la compasión que me aflige.—

Y así, empezó á decirle:— Para que generosamente ⁽¹³⁾ hagan los hombres lo que tus ruegos manifiestan, espíritu aprisionado, agrádate todavía decirnos cómo se encierra el alma en esos leños; y decláranos, á ser te posible, si hay alguna que se desprenda de tales lazos.—

Respiró entonces con fuerza el tronco, y su aliento se convirtió después en

Di Cesare non torse gli occhi putti, 65
Morte comune, e delle corti vizio,
Infiammò contra me gli animi tutti,
E gl' infiammati infiammar si Augusto,
Che i lieti onor tornaro in tristi lutti.
L' animo mio, per disdegnoso gusto, 70
Credendo col morir fuggir disdegno,
Ingiusto fece me contra me giusto.
Per le nuove radici d' esto legno
Vi giuro che giammai non ruppi fede
Al mio signor, che fu d' onor sì degno. 75
E se di voi alcun nel mondo riede,
Conforti la memoria mia, che giace
Ancor del colpo che invidia le diede.

Un poco attese, e poi: Da ch'ei si tace,
Disse il Poeta a me, non perder l' ora; 80
Ma parla e chiedi a lui se più ti piace.
Ond' io a lui: Dimandal tu ancora
Di quel che credi che a me soddisfaccia;
Ch' io non potrei: tanta pietà m' accora.
Però ricominciò: Se l' uom ti faccia 85
Liberamente ciò che 'l tuo dir prega,
Spirito incarcerato, ancor ti piaccia
Di dirne come l' anima si lega
In questi nocchi; e dinne, se tu puoi,
S' alcuna mai da tai membra si spiega. 90
Allor soffiò lo tronco forte, e poi
Si convertì quel vento in cotal voce:

(10) Del Emperador, á quien después llama Augusto. Era el mismo Federico II.

(11) Que tan inocente estaba.

(12) Por esta nueva existencia mia.

(13) *Se l' uom ti faccia liberamente*, etc. *Se por così*, particula deprecativa equivalente al *sic* latino. Como tal la interpretan algunos, y aún así resultaría cierta confusión. En obsequio de la claridad, nos permitimos nosotros alterar un tanto su verdadera significación.—El *uomo* se refiere aquí á la especie, no á Dante, como suponen otros.

estas voces: «Brevemente os daré respuesta. Cuando sale un alma feroz del cuerpo de que ella misma se separa, la envía Minos al sétimo círculo; cae dentro de esta selva, y no tiene lugar ninguno designado, sino aquel que le depara la fortuna. En él germina como un grano de escanda, y crece como retoño y como planta silvestre. Las arpías despues, alimentándose de sus hojas, introducen en ellas el dolor, y por allí mismo dan salida á sus lamentos. ⁽¹⁴⁾ Como las demás, ⁽¹⁵⁾ iremos á recoger nuestros despojos; ⁽¹⁶⁾ mas no por eso logrará ninguna recobrarlos, pues no es justo tener aquello de que uno se ha privado. ⁽¹⁷⁾ Aquí los trasladaremos, y quedarán colgados nuestros cuerpos por esta lúgubre selva, cada uno del árbol en que está atormentada su alma.»

Atentos estábamos todavía al tronco, creyendo que queria decir alguna otra cosa, cuando nos sorprendió un rumor parecido al que se siente cuando vienen el jabali y los que van á cazarle en su puesto, y se oye el estrépito de los animales y del ramaje. Eran dos que por el lado izquierdo, desnudos y despedazados, huían tan atropelladamente, que iban quebrando todos los arbustos del bosque.

«¡Acude ahora ¡oh muerte! acude!» gritaba el que corria delante; y el otro

Brevemente sarà risposto a voi.

Quando si parte l'anima feroce
Dal corpo ond'ella stessa s'è disvelta, ⁹⁵
Minos la manda alla settima foçe.

Cade in la selva, e non le è parte scelta;
Ma là dove fortuna la balestra,
Quivi germoglia come gran di spelta;

Surge in vermena ed in pianta silvestra: ¹⁰⁰
Le Arpie, pascendo poi delle sue foglie,
Fanno dolore, ed al dolor finestra.

Come l'altre, verrem per nostre spoglie,
Ma non però ch'alcuna sen rivesta:
Chè non è giusto aver ciò ch'uom si toglie. ¹⁰⁵

Qui le strascineremo, e per la mesta
Selva saranno i nostri corpi appesi,
Ciascuno al prun dell'ombra sua molesta.

Noi eravamo ancora al tronco attesi,
Credendo ch'altro ne volesse dire; ¹¹⁰
Quando noi fummo d'un rumor sorpresi,

Similmente a colui, che venire
Sente il porco e la caccia alla sua posta,
Ch'odè le bestie e le frasche stormire.

Ed ecco duo dalla sinistra costa, ¹¹⁵
Nudi e graffiati fuggendo sì forte,
Che della selva rompièno ogni rosta.

Quel dinanzi: Ora accorri, accorri morte.

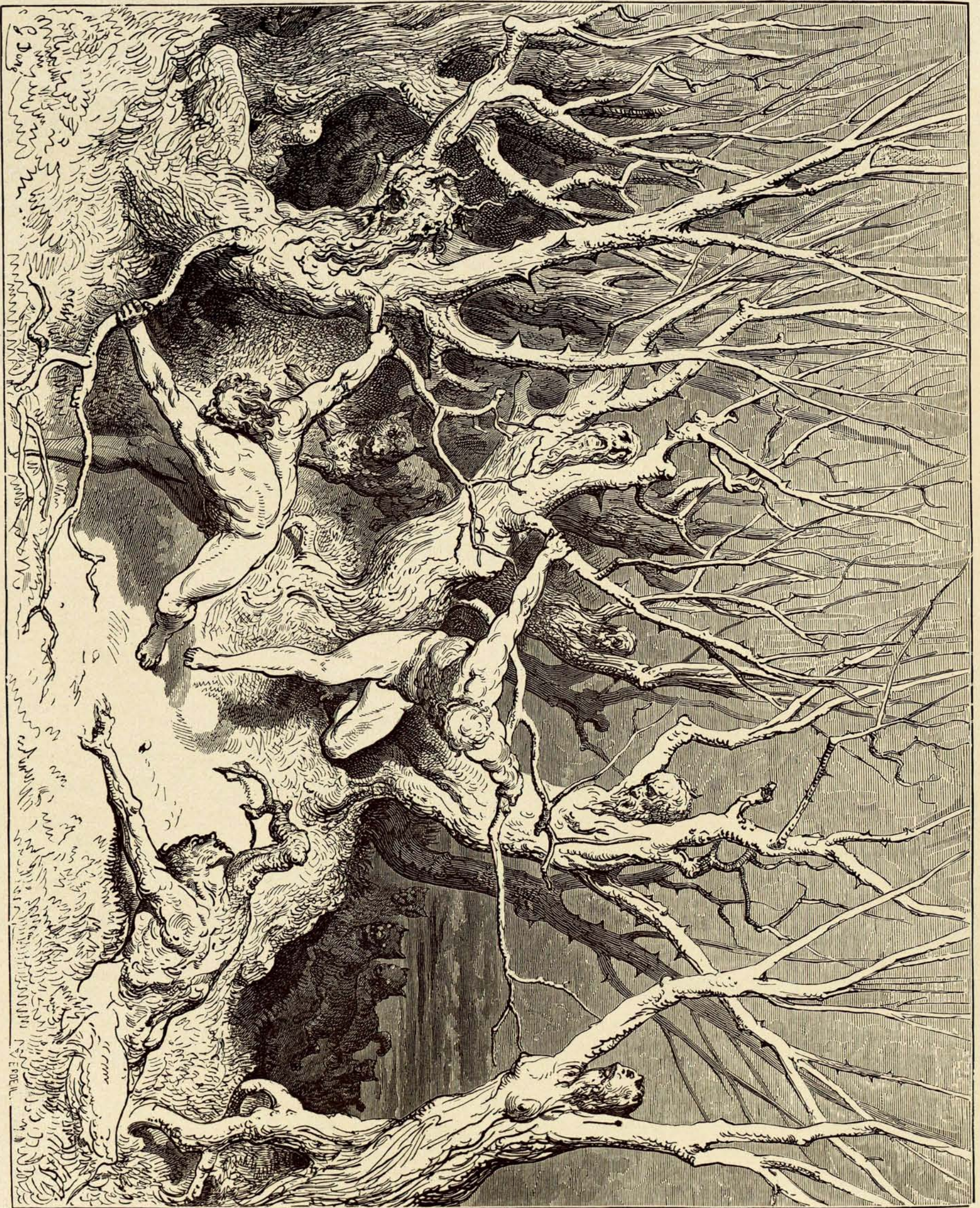
(14) No es posible expresar esta idea con el vigor y concision del original, que dice: Dan dolor, y salida *tambien* al dolor; producen el dolor, y hacen una abertura por donde el mismo dolor salga.

(15) Como las almas de los demas.

(16) Alude á la resurreccion de la carne, cuando las almas vayan en busca de sus cuerpos para unirse á ellos.

(17) No es justo que el que, privándose por su mano de la vida, ha renunciado espontáneamente á la union de su alma y de su cuerpo, recobre este como los que no han incurrido en semejante crimen.

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID • DIPUTACION



« Acude ahora ; oh muerte ! acude ! » gritaba el que corria delante;

INFIERNO, c. XIII, v. 118.

Quel dinanzi: « Ora accorri, accorri Morte! »

INFIERNO, c. XIII, v. 118.

á quien le parecia tardar demasiado: «Lano, ⁽¹⁸⁾ no fueron tan ágiles tus piernas en las zambras del Toppo; ⁽¹⁹⁾» y porque sin duda le faltaba el aliento, se acogió á un césped, formando consigo una parte de él.

Estaba la selva llena de perras negras, hambrientas y que se lanzaban tras ellos como lebreles que se sueltan de la cadena. Asiéronse de los dientes en el que se habia escondido, y le hicieron trizas, llevándose despues sus dolientes miembros. Cogióme entónces mi Guia de la mano, y me llevó al césped, que se lamentaba en vano por sus sangrientas heridas.

«¡Oh Jacobo de San Andrés! ⁽²⁰⁾ decia, ¿qué te ha aprovechado buscar un reparo en mí? ¿qué culpa tengo yo de tu inicua vida?»

Cuando el Maestro estuvo delante de él, dijo:— ¿Quién fuiste tú, que por tantas bocas exhalas, mezcladas con sangre, tus doloridas voces?—

Y él replicó: «¡Oh almas que habeis venido á ver el lamentable estrago que de este modo me ha separado de mis hojas! Recogedlas al pié del triste cés-

E l'altro a cui pareva tardar troppo,
Gridava: Lano, sì non furo accorte ¹²⁰
Le gambe tue alle giostre del Toppo.
E poichè forse gli fallia la lena,
Di sè e d'un cespuglio fece un groppo.
Dietro a loro era la selva piena
Di nere cagne bramose e correnti, ¹²⁵
Come veltri ch'uscisser di catena.
In quel che s' appiattò miser li denti,
E quel dilaceraro a brano a brano,
Poi sen portar quelle membra dolenti.
Presemi allor la mia Scorta per mano, ¹³⁰

E menommi al cespuglio che piangea
Per le rotture sanguinenti, invano.
O Jacopo, dicea, da Sant'Andrea,
Che t'è giovato di me fare schermo?
Che colpa ho io della tua vita rea? ¹³⁵
Quando'l Maestro fu sovr' esso fermo,
Disse: Chi fusti, che per tante punte
Soffi col sangue doloroso sermo?
E quegli a noi: O anime, che giunte
Siete a veder lo strazio disonesto, ¹⁴⁰
C'ha le mie frondi sì da me disgiunte,
Raccoglietele al piè del tristo cesto:

(18) Lano, según Boccaccio, fué un jóven opulento de Sena, que en pocos años consumió todo su patrimonio y quedó indigente. Acompañó á sus compatriotas, yendo en auxilio de los de Florencia contra los Aretinos. De vuelta de su expedicion, cayeron en una emboscada que les armaron los últimos cerca de *la Pieve*, ó como si dijéramos, del concejo *del Toppo*. Perecieron allí muchos; y aunque Lano pudo salvarse, no queriendo arrastrar más tiempo una vida miserable, la sacrificó desesperadamente metiéndose entre los enemigos, donde halló la muerte.

(19) Esta palabra *zambros*, alusiva á dicho combate y que corresponde á *le giostre* del original, es burlesca, pero conviene al carácter del que la proferia, que era un pícaro redomado, como veremos en la siguiente nota.

(20) Hijo de Padua y de una familia noble, llamada de la Capilla de San Andrés. De él se cuenta que una de sus muchas extravagancias fué, yendo á Venecia con otros caballeros, y miéntras estos se entretenian en cantar y tocar varios instrumentos, ir arrojando poco á poco al rio Brenta cuanto dinero llevaba. Otra vez, para agasajar á unos huéspedes, recibéndolos con luminarias, prendió fuego á los edificios que tenia en una de sus posesiones.

ped. Yo fui ⁽²¹⁾ de la ciudad que cambió su primer patron por el Bautista; ⁽²²⁾ y por esta razon él la entristecerá siempre con sus guerras; ⁽²³⁾ y á no ser porque en el puente del Arno queda aún algun simulacro suyo, ⁽²⁴⁾ los ciudadanos que la restablecieron sobre las cenizas que dejó Atila, hubieran inútilmente trabajado. ⁽²⁵⁾ Yo levanté para mi una horca en mi propia casa.»

I fui della città che nel Batista
Cangiò l' primo padrone: ond' ei per questo
Sempre con l' arte sua la farà trista. 145
E se non fosse che in sul passo d' Arno
Rimane ancor di lui alcuna vista;

Quei cittadin, che poi la rifondarno
Sovra l' cener che d' Attila rimase,
Avrebber fatto lavorare indarno. 150
Io fei gibetto a me delle mie case.

(21) Dicen unos que era Rocco de Mozzi, que se ahorcó al verse reducido á la miseria por haber disipado toda su fortuna; y otros creen que debia ser un tal Lotto degli Agli, que se ahorcó tambien en su casa, porque á la pobreza en que vino a parar, se añadió el remordimiento de una sentencia injusta.

(22) Esta ciudad era Florencia, y su primer patron el Dios Marte; hecha cristiana, se puso bajo la proteccion de San Juan Bautista.

(23) Tratándose del Dios de la guerra, este es *su arte*, que sin cesar habia de afligir á aquella poblacion, como dice el texto.

(24) Y á no ser porque se conserva aún *alguna vista*, algun resto de la estatua de Marte, en el Puente viejo, que atraviesa el Arno, en vano hubieran reedificado los florentinos su ciudad, pues hubiera vuelto á quedar arruinada.

(25) La tradicion atribuia á Atila la destruccion de Florencia, pero la historia enseña que este conquistador no pasó nunca el Apenino: quien invadió esta parte de Italia y se hizo dueño de la hermosa ciudad del Arno, fué Totila, rey de los Godos; pero Dante se atiene á la tradicion, que en aquel tiempo, como en todos, se presta á las invenciones de la Poesía. Otros expositores creen hallar en este pasaje una alegoria, con la cual se alude á la degeneracion de Florencia, que habia trocado su espíritu guerrero por la malicia y lujo en que á la sazón vivia. Juzgan asimismo que la estatua de Marte seria alguna fortaleza que serviria de defensa á la ciudad, aunque conste que aquella existió en el Puente viejo hasta 1333, en que de resultas de una inundacion, cayó en el rio. Sirvan estos datos de ilustracion, que nunca parecerá ociosa.



CANTO DÉCIMOCUARTO.

El tercer recinto del sétimo círculo, donde ahora penetran los Poetas, es un llano de hirviente arena, sobre el cual están lloviendo de continuo copos de fuego. Sufren aquí tormento los que procedieron violentamente contra Dios, contra la naturaleza y contra el arte. Entre los primeros se distingue á Capaneo. Siguen caminando, y encuentran un riachuelo de sangre, cuyo misterioso origen, así como el de otros rios infernales, describe Virgilio.

Conmovido al oír esto por el amor de mi tierra natal, reuní las hojas esparcidas, y se las devolví al que no podía ya proseguir de ronco. ⁽¹⁾ De aquí pasamos al término que separa el segundo recinto del tercero, donde se ve la terrible fuerza de la justicia divina. ⁽²⁾ Para poner bien de manifiesto las cosas nuevas, digo que llegamos á una llanura, cuyo suelo está privado de toda planta. Sirvele en torno de orla la dolorosa selva, como á esta servia de tal el sangriento foso; y fijamos los piés en el mismo borde. Era el suelo de arena menuda y seca, y en su aspecto no diferente de aquella que fué hollada por las plantas de Caton.

¡Oh venganza de Dios! ¡Cuánto debe temerte todo el que lea esto que pasó

CANTO DECIMOQUARTO.

Poichè la carità del natio loco
Mi strinse, raunai le fronde sparte,
E rende 'le a colui ch' era già fioco.
Indi venimmo al fine, ove si parte
Lo secondo giron dal terzo, e dove
Si vede di giustizia orribil' arte.
A ben manifestar le cose nuove,
Dico che arrivammo ad una landa,

Che dal suo letto ogni pianta rimuove.
La dolorosa selva le è ghirlanda ¹⁰
Intorno, come il fosso tristo ad essa:
Quivi fermammo i piedi a randa a randa.
Lo spazzo era un'arena arida e spessa,
Non d'altra foggia fatta che colei,
Che fu da' piedi di Caton soppressa. ¹⁵
O vendetta di Dio, quanto tu dei

(1) *Al que estaba ya ronco*, en fuerza de tanto como habia gritado y gemido durante su razonamiento.

(2) *Donde se ve el horrible arte de justicia*. Claro es que debe explicarse un poco más este concepto para que resulte inteligible. A cada paso nos vemos en esta necesidad; ya lo habrán advertido nuestros lectores.

ante mis ojos! Vi gran muchedumbre de almas desnudas, que todas lloraban amarguísimamente, y cada cual parecía sometida á diversa pena. Yacian unos en tierra boca arriba, otros sentados y enteramente encogidos, y otros estaban andando sin parar. Los que daban vueltas eran en mayor número, y ménos los que permanecian expuestos al tormento; ⁽³⁾ pero estos tenian lengua más expedita para lamentarse.

Caían lentamente sobre la arena gruesos copos de fuego, como los de nieve en los Alpes cuando no los arrebatara el viento. Y al modo que vió Alejandro en las abrasadas regiones de la India, caer sobre su ejército llamas que bajaban encendidas hasta la tierra, por lo que mandó que sus huestes golpeasen el suelo con los pies, dado que el vapor se extinguía mejor mientras estaba solo; ⁽⁴⁾ así se precipitaba la extensa llama con que se encendía la arena, como la yesca bajo el eslabon, para que los tormentos se redoblasen. Ni aflojaba un punto el afán de las miserables manos, que por uno y otro lado apartaban de sí el no interrumpido fuego ⁽⁵⁾.

Y empecé á decir:—Maestro, tú que has vencido todas las dificultades, mé-

Esser temuta da ciascun che legge
Ciò che fu manifesto agli occhi miei!
D'anime nude vidi molte gregge,
Che piangean tutte assai miseramente;
E pareva posta lor diversa legge.

Supin giaceva in terra alcuna gente;
Alcuna si sedita tutta raccolta,
Ed altra andava continuamente.

Quella che giva intorno era più molta,
E quella men, che giaceva al tormento,
Ma più al duolo avea la lingua sciolta.

Sovra tutto 'l sabbion d'un cader lento
Piovean di fuoco dilatate falde,
Come di neve in alpe senza vento.

Quali Alessandro in quelle parti calde
D'India vide sopra lo suo stuolo
Fiamme cadere infino a terra salde;

Perch' ei provvide a scalpitar lo suolo
Con le sue schiere, perciocchè 'l vapore
Me'si stinguereva mentre ch'era solo:

Tale scendeva l'eternale ardore,
Onde l'arena s'accendeva, com'esca.
Sotto il focile, a doppiar lo dolore.

Senza riposo mai era la tresca
Delle misere mani, or quindi or quinci
Isotendo da sè l'arsura fresca.

Io cominciai: Maestro, tu che vinci
Tutte le cose, fuor che i Dimon duri,

(3) Distinguense aquí, según la respectiva situación en que estan colocados, tres especies de pecadores: los que habían faltado á Dios, estaban tendidos boca arriba; los que habían procedido contra el arte, se hallaban sentados; y los que contra la naturaleza, eran los que daban vueltas, que formaban mayor número. Los primeros se lamentaban más, porque, como dice un crítico, no podían ni distraerse, ni aminorar el rigor de su suplicio por medio del movimiento.

(4) Porque así no se aumentaba con el fuego de las llamas que ardian sobre la tierra, y no acabando esta de incendiarse, era más fácil evitar con las manos que aquellas prendieran con tanta fuerza.

(5) *Nuevo (arsura fresca)* dice el texto, porque incesantemente se renovaba.

ACION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID • DIPUTA



M. GARDNER

